

Fecha: 28-02-2021
 Medio: El Magallanes
 Supl.: El Magallanes - En El Sofá
 Tipo: Noticia general
 Título: Punta Arenas, sede de consuelo del Mundial Extraordinario de Básquetbol de 1966

Pág.: 4
 Cm2: 599,2
 VPE: \$ 1.198.473

Tiraje: 3.000
 Lectoría: 9.000
 Favorabilidad: No Definida



Victor Hernández

Punta Arenas, sede de consuelo del Mundial Extraordinario de Básquetbol de 1966

En nuestra edición del pasado domingo 14 de febrero hicimos una ajustada reseña sobre el proceso que demandó a la entonces provincia de Magallanes, la construcción del Gimnasio Cubierto de la Confederación Deportiva.

Dijimos que la edificación del recinto fue una verdadera epopeya que involucró el trabajo y la cooperación de miles de vecinos. Por espacio de seis años, desde agosto de 1944 hasta septiembre de 1950, no se escribió de otra cosa en la prensa regional que de los avances que presentaba esta mega obra.

Podríamos asegurar que el gimnasio nació grande. A mediados de 1951, la Federación de Básquetbol de Chile concedió a la asociación local, el derecho a organizar el 20º Campeonato Nacional de Baloncesto. En los meses siguientes, después de un trepidante accionar de los dirigentes magallánicos, liderados por Roberto Carvajal Ortega y Julio Ramírez Fernández, que incluyó una visita al palacio de La Moneda en Santiago para entrevistarse con el Presidente de la República Gabriel González Videla, se consiguió además, salvar un escollo que parecía infranqueable: obtener el permiso de Su Excelencia, para que la Armada de Chile facilitara al buque madre de submarinos Araucoano, y que éste, cumpliese dos funciones al mismo tiempo. Por una parte, sirviera como medio de transporte para trasladar a Punta Arenas a las doce delegaciones, que junto al combinado local darían vida al torneo cesteril. Por otro lado, se aseguraba suplir el déficit hotelero que por aquel

entonces sufría la ciudad, transformando a esa nave de nuestra Armada, en un improvisado hotel flotante amarrado al muelle Arturo Prat, a escasos metros del coliseo deportivo donde se disputaba el certamen.

El éxito del campeonato en lo deportivo y organizativo fue materia de comentario a nivel nacional. Hubo estadio lleno para casi todos los partidos. Se logró una amplia difusión del torneo con la transmisión en vivo desde el gimnasio cubierto, a cargo de las distintas radioemisoras que en ese entonces, existían en Punta Arenas. Al día siguiente, los diarios regionales publicaban notas exclusivas de los cotejos celebrados la noche anterior. Se destacó el hecho casi a modo de anécdota, que algunos empresarios y el público magallánico, costearon toda la alimentación que necesitaban las delegaciones visitantes para sobrevivir en el austro por espacio de dos semanas.

La confirmación de la calidad del básquetbol magallánico, unido a la consabida capacidad organizativa de sus dirigentes, junto con el fervor de los aficionados, conjugaron una triada indisoluble, que las entidades rectoras del baloncesto nacional siempre consideraron al momento de proponer una sede para la realización de un campeonato importante.

Preparativos para una justa mundial

No existe consenso a la hora de señalar cómo consiguió Chile ser notificado como anfitrión de un nuevo Campeonato Mundial de Básquetbol, ni mucho menos cómo Punta Arenas obtuvo la aprobación y el reconocimiento de las autoridades



Desfile inaugural en el gimnasio cubierto del torneo cesteril que reunió en Punta Arenas a seis equipos latinoamericanos en abril de 1966.

Las selecciones fueron acompañadas por caravanas de vehículos, desde el aeropuerto hasta la entrada de la ciudad. La Avenida Bulnes fue embanderada con los símbolos patrios de las seis naciones que nos visitaban. Luego, el desfile por la calle Bories incluyó la presencia de todos los alumnos de las escuelas primarias que saludaron con pañuelos a los basquetbolistas. En el frontis de Radio Polar se les agasajó con un esquinazo. Despues se les condujo hasta el Hotel Cabo de Hornos

nacionales para organizar la rueda de los perdedores, denominada también, ronda de consuelo.

En efecto. Hasta 1966 se habían celebrado cuatro campeonatos mundiales de baloncesto. El primero de ellos en 1950, en Argentina, se saldó con un triunfo histórico de la selección albiceleste, que superó al team de Estados Unidos, a Chile, que terminó tercero y Brasil, en cuarto lugar. Para 1954, Río de Janeiro sirvió de local en un torneo que vio triunfar al representativo de los Estados Unidos, mientras que el combinado brasileño remataba en segundo lugar; Filipinas, Francia, China y Uruguay, ocupaban desde el tercero al sexto puesto. Nueve años más tarde, en 1963, Brasil revalidaba en su territorio el título de campeón

mundial, cetro alcanzado cuatro años antes en Chile, el cual tuvo ribetes de escándalo. Otra vez con Río de Janeiro como sede principal, se impuso con mérito propio a los poderosos combinados de Yugoslavia, Unión Soviética, Estados Unidos, Francia y Puerto Rico.

Nos detenemos un instante en el mundial efectuado en Chile en el verano de 1959, porque en nuestra patria ocurrió un acontecimiento singular: la selección de la Unión Soviética que participaba por primera vez en este tipo de certámenes, había ganado todos los partidos de la ronda final, entre ellos a los representativos de Puerto Rico, Estados Unidos y al propio Brasil. Antes del cierre del evento era virtual campeón del mundo. Sin embargo, se vio despojado

del título máximo, por negarse a jugar su último partido con el combinado de Taiwán, país conocido en esos años como China Nacionalista y, algunas veces como Formosa. La delegación soviética alegó que Taiwán no era un país independiente. La controversia política se saldó en favor de los asiáticos, puesto que la Federación Internacional de Básquetbol (Fiba) con el apoyo de la dirigencia chilena, consideró improcedente el argumento esgrimido por los soviéticos para no presentarse a jugar. Sin embargo, el castigo adoptado contra el representativo de la URSS pareció excesivo y hasta degradante: se le reconocieron todos los resultados ganadores, pero en la tabla final figuraron, al igual que su aliado tradicional, la selección

de Bulgaria, en los últimos lugares de la clasificación oficial.

La próxima cita mundialista debía realizarse en Uruguay. Sin embargo, a mediados de la década del sesenta del siglo pasado, el pequeño país oriental comenzaba a vivir una caótica realidad política y social, que contrastaba con la imagen de "Suiza de la América del Sur", como se le conoció en círculos diplomáticos durante gran parte del siglo pasado. Lo cierto, es que la Federación de Uruguay solicitó una prórroga, la que fue aceptada. De esta manera, la Fiba concibió la idea de organizar un Mundial oficial, como paso previo al certamen oficial, que la nación charrúa llevó a cabo, finalmente en 1967.

En ese momento, apareció la propuesta de Chile para realizar este campeonato extraordinario. En la edición de 1959, nuestro país ofreció como sedes preliminares a Antofagasta, Concepción y Temuco. La ronda de consuelo la asumió Valparaíso; en tanto, a Santiago le correspondió sacar adelante la rueda entre los aspirantes al título máximo.

La situación general siete años después, no varió en demasía. La Fiba encomendó a Chile la consumación de este mundial oficial. A diferencia de la vez anterior, se propusieron como sedes para la etapa de clasificación además de Antofagasta, a Curicó y Valdivia. A su vez, Valparaíso y Santiago se distribuyeron los partidos finales y Punta Arenas, obtuvo la designación como sede de consuelo.

Con respecto a la nominación de nuestra ciudad, el escritor Pedro Jara Pacheco, en su libro "Básquetbol en la Pata-

Fecha: 28-02-2021
 Medio: El Magallanes
 Supl.: El Magallanes - En El Sofá
 Tipo: Noticia general
 Título: Punta Arenas, sede de consuelo del Mundial Extraordinario de Básquetbol de 1966

Pág.: 5
 Cm2: 663,2
 VPE: \$ 1.326.407

Tiraje: 3.000
 Lectoría: 9.000
 Favorabilidad: No Definida

El éxito del campeonato en lo deportivo y organizativo fue materia de comentario a nivel nacional. Hubo estadio lleno para casi todos los partidos. Se logró una amplia difusión del torneo con la transmisión en vivo desde el gimnasio cubierto, a cargo de las distintas radioemisoras que en ese entonces, existían en Punta Arenas

gonia", aseguró que el presidente de la federación local, Guillermo Ihnen, recibió la visita del máximo timonel del básquetbol chileno, Sabino Aguad, quien fue el principal interesado en que Punta Arenas tuviera una subsede.

Esta afirmación se contradice con las palabras del alcalde de la comuna, Carlos González Yaksic, que en el discurso oficial de bienvenida que brindó a las delegaciones expresó:

"Hace un año, los magallánicos todos sin excepción, nos movilizamos para obtener de la Federación de Básquetbol la designación de ciudad sede de la Rueda de clasificación de tan magno acontecimiento deportivo. Expusimos ante el organismo máximo del básquetbol chileno, los más diversos antecedentes para que se nos considerara en esta tan justa petición, que no era otra cosa más que el legítimo derecho que tenía un pueblo como el nuestro, que ha respaldado siempre los sacrificios y desvelos de nuestros dinámicos dirigentes. Se había hecho justicia, después de tantas batallas se había alcanzado lo que a lo lejos parecía sólo una quimera".

Apoteósica recepción a los equipos visitantes

A mediados del 21 de abril de 1966 se produjo la llegada al aeropuerto Carlos Ibáñez del Campo de las seis delegaciones que se aprestaban a competir en esta justa deportiva. Apenas pusieron pie en suelo magallánico, los equipos de Argentina, México, Perú, Panamá, Puerto Rico y Paraguay, sintieron el calor y el entusiasmo de la parcialidad local.

Por de pronto, la Asociación de Básquetbol

de Magallanes, en conjunto con la comunidad de Punta Arenas, habían preparado un recibimiento monumental. En la losa de Chabuncu, la Banda Instrumental de la Tercera Zona Naval ejecutó varias marchas. A continuación, las selecciones fueron acompañadas por caravanas de vehículos, desde el aeropuerto hasta la entrada de la ciudad. Aquí, los jugadores experimentaron un espectáculo visual de seguro, impactante. La Avenida Bulnes había sido embanderada con los símbolos patrios de las seis naciones que nos visitaban. Luego, el desfile por la céntrica calle Bories incluyó la presencia de todos los alumnos de las escuelas primarias que saludaron con pañuelos a los deportistas. En el frontis de la Radio Polar se les agasajó con un esquinazo. Después se les condujo hasta el Hotel Cabo de Hornos, mientras en la Plaza Muñoz Gamero la Banda Instrumental del Regimiento Pudeto tocaba música con aires militares.

En la noche se celebró la bienvenida oficial en los salones del Club Yugoslavo. Con presencia del intendente de la provincia, Mateo Martínez; del presidente de la Corte de Apelaciones de Punta Arenas, Servando Jordán, entre numerosas autoridades civiles, militares y deportivas, la Sociedad Coral de Magallanes interpretó la Canción Nacional, un tema dedicado al deporte, el canto al Ovejero de mi Tierra y el himno a Punta Arenas.

Después, intervinieron el alcalde de la comuna, Carlos González y el vicepresidente del Comité Ejecutivo del Mundial, Arturo Curtze. Más tarde, se obsequiaron a cada uno de los integrantes de las



La selección de Paraguay se coronó campeona de la rueda de consuelo, disputada en Punta Arenas, del Mundial Extraordinario de Básquetbol de 1966.

delegaciones visitantes, a modo de recuerdo, dos tipos de banderines: uno alusivo a Punta Arenas y el otro con la imagen del trabajador de las estancias patagónicas, que llevaba bordado el texto "El Ovejero de mi tierra", poema escrito por José Grimaldi Acotto, junto con un disco que contenía las canciones grabadas en el sello Odeón, por la Sociedad Coral de Magallanes. En tanto, el conjunto folclórico Clara Solovera amenizó la emotiva jornada con bailes típicos nacionales.

El torneo. Un campeón inesperado

Las seis selecciones que disputaron la ronda de consuelo venían de quedar eliminados en la lucha por el título máximo. En el grupo A, con sede en Valdivia, obtuvieron los primeros lugares los equipos de Estados Unidos y Bulgaria, resignándose a jugar en Punta Arenas, México y Perú. En Curicó, sede del grupo B, se impusieron Unión Soviética y España, regalando a Puerto Rico y, a la Argentina. Mientras que en Antofagasta, sede del grupo C, se habían clasificado para la liguilla final los representativos de Yugoslavia y Brasil. A nuestra ciudad arribaron los elencos de Panamá y Paraguay.

Los diversos cronistas de medios periodísticos que llegaron al austro, entre ellos, Carlos Saá y Roberto González de revista "Gol y Gol"; Enrique Guzmán, del vestidor "La Segunda";

Reinaldo Hijar, presidente de la Asociación Mexicana de Cronistas Deportivos y Enrique Martínez, de Programa de Radio Perú, sostener que Puerto Rico era claro favorito para ganar la sede de Punta Arenas. En paralelo, argumentaban que Estados Unidos o la Unión Soviética, se adjudicarían el cetro máximo.

Los pronósticos especializados no se cumplieron en absoluto. En Punta Arenas, todos los equipos tuvieron victorias y derrotas, lo que hizo que la definición de la ronda de consuelo fuera en si, apasionante.

Argentina, dirigido por Miguel Rupellone, presentó un conjunto conformado por Alfredo Feresin, Carlos Mariani Luis Armendáriz, Carlos Ferrari, Tomás Sandler, Roberto Requi, César Loustau, Jorge Denis, José De Lizayo, Hugo Borelli Alberto Cabrera y Ernesto Gehrmann. En nuestra ciudad consiguieron vencer a Perú por 68 a 6 y a Puerto Rico, por 66 a 57, perdiendo con México, Panamá y en el último encuentro con Paraguay resultado que a la postre sería clave para definir a campeón.

México, que vino con una delegación compuesta por su técnico Lester Lane y los jugadores Rafael Heredia, Artur Guerrero, Fernando Tiscareño, Miguel Arellano Antonio Ayala, Eulalio Avila, Ricardo Pontuiano Mario Peña, Carlos Quintanar, José Trejo, Alejandro Díaz y Enrique Grajeda, superó a Argentin-

a 83 a 73 y a Paraguay, por 76 a 69, cayendo ante los combinados de Perú, Puerto Rico y Panamá.

Perú se presentó con sus adiestradores Roberto Wendell y Carlos Álvarez.

El plantel incásico lo componían Manuel Vigo, Ricardo Duarte, Luis Duarte, Simón Paredes, Manuel de Cárdenas, Oscar Sevilla, Carlos Vásquez, Tomás Songlio, José Verano, Andrés Gagliardi, Carlos Bravo, Guillermo Ross y Jorge Cárdenas.

Aquí se impusieron a Puerto Rico 55 a 51, a Panamá, 74 a 73 y a México, 52 a 51, perdiendo ante Argentina y Paraguay.

Paraguay mostró un cuadro dirigido por Franklin Holness y conformado por Luis Pérez, Eduardo Blades, Francisco Checa, Pedro Rivas, Arturo Agard, Octavio Massiah, Elicer Ellis, Julio Osorio, Eligio Ocaña, Roberto Taylor, Octavio Castañeda, Aníbal Díaz y Manuel Flores.

El team centroamericano se impuso a Puerto Rico 74 a 58; a Argentina por 75 a 69, a México, 75 a 67, cayendo derrotados ante Paraguay y Perú.

El favorito a priori, Puerto Rico, acudió a Punta Arenas con su entrenador Lou Rossini y los jugadores Jonás López, Ángel Cancel, Evelio Uroz, Mariano Ortiz, Adolfo Porras, Ángel García, Rubén Adorno, Jaime Frontera, Martín Anza, Richard Pietri, Juan Avilés y Armando Torres.

Se impuso a Paraguay por 83 a 53 y, a México, 80 a 70. Sin embargo, cayó con Perú, Panamá y Ar-

gentina.

La gran sorpresa fue Paraguay. El equipo guarani se presentó con su coach Rubén Arch Ortega y los jugadores, Milcías Martínez, Sergio Pavón, Oscar Bogarín, Manuel Galonga, Osvaldo Domínguez, César Fernández, Alejandro Kublick, José Gorostiaga, Edgar Cordero, Luis Alvarenga, Antonio Zapottini y Wilfredo Castro.

Pese a sufrir dos duras caídas ante Puerto Rico y México, el team paraguayo se impuso a Panamá 77 a 67; a Perú, 65 a 60 y en la última jornada triunfó en tiempo suplementario sobre Argentina por el marcador de 69 contra 65, logrando ganar en forma dramática, la rueda de consuelo.

En el acto de clausura del certamen en Punta Arenas, Luis Gasc, veedor de la Federación Chilena de Baloncesto, manifestó:

"Dejo especial constancia en esta ceremonia de la perfecta organización y desarrollo del Campeonato de Clasificación. El comité local no escatimó sacrificio alguno porque todo su programa se cumpliera en todas sus partes, y me atrevo a decir que éste se superó en dejar satisfechos a todos sus participantes. Ha sido una labor titánica que debe ser exhibida, para orgullo del básquetbol chileno, en los anales históricos de la Federación de Básquetbol de Chile".

Como curiosidad estadística, los periodistas Olegario Gómez y Alfredo Mellado entregaron a La Prensa Austral, los nombres que en su opinión habían resultado como los mejores valores de cada una de las selecciones participantes. Ellos fueron, Luis Alvarenga, de Paraguay; Ricardo Duarte, de Perú; Eligio Ocaña, de Panamá; Adolfo Porras, de Puerto Rico; Enrique Grajeda, de México y Alfredo Feresin, de Argentina.

Mientras tanto, en la ronda principal, Yugoslavia se proclamaba brillante Campeón Mundial, superando a Estados Unidos, Unión Soviética, Brasil, Bulgaria, España y Chile.